

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.
Barrio de Salamanca.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 1.º DE AGOSTO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

CARTA Á DON CÁRLOS.

Señor D. Carlos:

Muy poco apreciable señor mio: Sin ninguna de usted á que contestar, me tomo la libertad de enderezarle la presente para decirle cuatro cosas bien dichas, aunque no le diré todo lo que merece porque sería para ello preciso llenar muchos pliegos de papel, y estar yo muy despacio, que no lo estoy, porque necesito trabajar para ganarme la vida.

Es el caso, serenísimo señor, y digo serenísimo porque realmente necesita Vd. tener mucha serenidad para ciertas cosas, que he leído en los públicos papeles la carta que se ha permitido dirigir á nuestro rey legítimo D. Alfonso XII con motivo de las disposiciones que el Gobierno de S. M. se ha visto obligado á tomar para responder á los hechos crueles, á los crímenes, á los atropellos y atentados de todo género que tan poco envidiable renombre han dado en Europa á los que tienen el mal gusto de pelear por Vd. y sostener una inicua guerra con la que, hijos desapiadados, maltratan á la patria que debieran honrar y defender.

¡Hombre! si no fuera tan triste y desastrosa la guerra civil que Vd. mantiene en España, era cosa de reirse mucho con lo que dice Vd. en su carta al rey Alfonso; porque, vamos, hay que confesar que tiene gracia la manera que tiene Vd. de escribir al rey legítimo, así con cierto aire de protección, que me haría creer que era Vd. portugués si no supiera que es usted austriaco, ó cosa así, porque aunque Vd. dice que es español, demasiado se sabe que ese es un decir, y bien se conoce que no es un príncipe español el que se complace en que los españoles anden á la greña y se maten y en que una buena parte del territorio español sea campo de ruina y devastación.

Quéjase Vd. de que el Gobierno proceda contra los carlistas ojalateros que ayudaban como podían á la guerra, y sean desterrados. Paréceme que dá Vd. prueba de ingratitud quejándose de lo que debiera serle muy agradable. ¿Qué hace el Gobierno? Les da pasaporte para Estella, córte carlista donde está la nata y flor del carlismo, donde podrán tener la gran satisfacción de ver á Vd., y besarle la mano y aunque sea el pié, y si llega la ocasión, que si llegará, podrán demostrar cumplidamente el entrañable afecto que Vd. les inspira, defendiendo aquella ciudad y la elevada persona del rey que tienen para su uso particular. Y á Vd. le proporciona el Gobierno la mejor coyuntura para conocer á sus entusiastas admiradores, y así aumenta el número de los que se dicen sus súbditos y los tiene usted á mano para lo que pueda ocurrir, y les puede usted emplear en la defensa de sus pretendidos derechos en reemplazo de los muchos que ya van dejando el servicio carlista, persuadidos de que no hay tu tía.

Por ese lado, altísimo señor (por la estatura lo digo), debo decir á Vd. que son completamente infundadas sus quejas y las de sus partidarios. ¿A dónde irán ellos que valgan más que al lado de su rey y señor? ¿Y Vd. con quién estará mejor que con ellos cerca que le cantarán mil loores y alabanzas y celebrarán las victorias de Vd., aunque no alcance ninguna? Pues si yo fuera carlista ¿cómo había de estar lejos de don Carlitos de mi ánima?

Quéjase Vd. de que se expulse á las familias carlistas, de que se les confisquen los bienes á los que están en armas. Doloroso es realmente haber de apelar á semejantes extremos, y no lo ha hecho el Gobierno sino después de llevar mucho tiempo los carlistas apoderándose de las personas y de los bienes de los que no son carlistas y cometiendo todo linaje de atentados.

Quien no sepa lo que pasa creará, leyendo la carta de Vd., que es Vd. un hombre suave, apacible, incapaz de hacer daño á una mosca, y que sus tropas son modelo de cordura, de generosidad, de templanza y de amabilidad; pero quien sepa que los carlistas llevan fusilados muchos centenares de hombres de bien, los que sepan que en Cataluña fueron fusilados de una vez cerca de doscientos prisioneros, entre ellos un médico que se había ocupado durante su cautiverio

en curar á heridos carlistas, que en aquel mismo país han sido fusilados varios empleados del camino de hierro y muchos soldados heridos y se ha secuestrado á no pocas personas para que suelten la mosca, quien sepa que en Estella se ha fusilado á sangre fría á pobres soldados, y en Cuenca se han cometido los mayores horrores, y en todos los pueblos por donde pasa el carlismo queda un rastro de sangre y de lágrimas, no podrá motejar de cruel al Gobierno de la monarquía legítima que adopta medidas de cierto género, nunca tan crueles como los procedimientos del enemigo, contra los carlistas que ayudan de diversos modos á los que cometen aquellas tropelías.

Aquí no se manda fusilar á los prisioneros carlistas; recientemente han caído en poder de las tropas más de 2.000 prisioneros en Cantavieja y el Collado, y todos han sido respetados, con gran satisfacción de los buenos españoles que no quieren fusilar á los carlistas sino vencerlos y convencerlos, bien que son muy duros de mollera.

Habla Vd. en su carta de que entre españoles no es eficaz el sistema del terror. En efecto, debe Vd. estar bien persuadido de esa verdad, porque si fuese eficaz el sistema del terror empleado por todas las cabezas, cabecillas y cabezudos carlistas, á estas horas ya estaríamos todos sometidos. Ese sistema del terror solamente lo conocen los cabecillas carlistas, y los pobres soldados vizcainos, alaveses y guipuzcoanos, que en su mayor parte son llevados á las filas carlistas á la fuerza, y con amenazas terribles, si lo repugnan, contra sus familias y sus bienes, si los tienen.

Señor D. Carlos, la culpa de todo la tiene Vd., y si Vd. lamenta que se destierra á los carlistas, que no se destierra más que á los que se sabe que ayudan á la guerra, y solo se les destierra si no se someten á la autoridad del rey legítimo, Vd. puede evitarlo haciendo lo que al fin tendrá que hacer, que es la cosa más sencilla del mundo; marcharse de España y renunciar á la guerra. Esto es lo que Vd. debe hacer, imitando el ejemplo de su hermanito menor, que después de aquella vergonzosa victoria de Cuenca, se ha ido al extranjero, donde le han hecho comprender que ciertos abominables atentados son conocidos y execrados en todas partes.

¡Hombre! D. Carlos, Sr. D. Carlos, sea Vd. todo lo *terco* que quiera, pero no sea Vd. *terco*; la mayor parte de España no le quiere á Vd.; el Sumo Pontífice no le apoya, aunque Vd. se llama defensor de la religión (¡ya lo huelo!), solo una mínima parte del clero le mira á Vd. con buenos ojos, vamos al decir; los partidarios de Vd., en gran número se presentan á indulto cuando pueden, y mire Vd., se lo diré á Vd. en confianza, hay muchos que son carlistas y dicen de usted mil tempestades.

Usted dice que quiere ser rey de todos los españoles. Bien, eso está bien que Vd. lo diga; pero ya que dice Vd. eso, debe Vd. añadir: «si todos los españoles quieren que yo sea rey de ellos.» Cuento Vd. los españoles que hay, según el último censo; cuente usted luego los que son carlistas, y verá Vd. como es imposible que Vd. sea rey de todos los españoles. Esto no tiene vuelta de hoja. Si tuviera Vd. consigo siquiera la mitad de los españoles, vamos, aún se podría creer que iba Vd. á apoderarse de la otra mitad; pero si no tiene Vd. la mitad, ni la mitad de la mitad, ¿qué diablo de rey de todos los españoles quiere Vd. ser?

Aprenda Vd. de mí, que, aunque me llamo Carlos, que es nombre propio de pretendiente, ni me ocurre ser rey, ni lo quiero ser. Váyase Vd., hombre, déjese de cartitas y lamentaciones, y de tratar con todos esos cabecillas y esos curas de misa y olla, que tan mal comprenden la sagrada misión del sacerdote en el mundo, y atiéndame Vd. á mí, que le digo la verdad y le aconsejo lo que le conviene. Mire Vd. que ahora va de veras; que ya es hora de que se acabe esta continua matanza, tan vergonzosa y tan estéril; y que ahora no está un príncipe extranjero en el trono, ni hay *cantonco* fino, como en Cartagena, ni se les va á dejar á Vds. tranquilos gozar de lo que bonitamente sacan á los pueblos. Váyase Vd., y le prometo enviarle gratis EL CASCABEL á donde se halle, y no volver á decir de Vd. nada que le pueda desagradar,

y aun le pediré á Trucba que escriba un cuento y se lo dedique á Vd., cuya moraleja pudiese que todo hombre por soberbio que sea tiene que caer de su burro.

Váyase Vd. con su mujer y sus chicos, que ya sé que es grande la prole que Vd. tiene; y si se arrepiente de todo corazón aún podrá perdonarle Dios, ya que no puede perdonarle España.

Un encargo voy á hacer á Vd. Un abrazo á Ceferino Suarez Bravo, el cónsul en Bayona cuando reinaba doña Isabel II, que ahora es, por Vd., corregidor de Guipúzcoa, y un beso á Morales, á quien conocí en Madrid, en el teatro de la Cruz, poniendo en escena una ópera española suya titulada *Cruces y medias lunas*, que nosotros llamábamos *Tapas y medias suelas*, y cuya ópera tuvo un fin desastroso.

Y nada, lo dicho, váyase Vd., hombre, váyase usted.

Consérvese Vd., que es el más interesado en conservarse, y que no sea cosa de cuidado.

LOS CORRETONES.

CUENTO POPULAR

por

D. ANTONIO DE TRUEBA.

(Continuación.)

II.

—Digo y redigo y vuelvo á decir que el gran mal de España está no tanto en la ligereza de cabeza como en la ligereza de piés de los españoles.

Yo tengo derecho á contarme entre los historiadores modernos, porque he averiguado las antigüedades, nada ménos que prehistóricas, de la península corretánica, y para muestra basta un botón.

Los historiadores modernos tenemos una ganga en la ciencia prehistórica de que carecían los historiadores antiguos.

Si yo fuera historiador antiguo echaría á volar mi obra, seguro de no haber dejado crónicas, ni anales, ni becerro, ni diploma, ni cartulario, ni calendario, ni memorial que no hubiese consultado y explotado, pero cuando ménos lo esperara me encontraría con que un fraile erudito había dado con documentos de mí desconocidos, y en virtud de ellos me ponía como hoja de peregil probándome que no sabía de la misa la media.

Como soy historiador moderno, me pongo á urgar bajo la tierra, saco tales ó cuales lápidas y fósiles, digo que unos garabatos que tienen las primeras dicen que si fué, que si vino, y la forma y dimensiones que tienen los segundos prueban esto, lo otro ó lo de más allá, y.... que me echen frailecicos eruditos que convirtiéndose en topos me prueben con lápidas y fósiles que el verdadero topo soy yo!

La ciencia prehistórica, que se pudiera definir: «una ciencia que es á la historiografía lo que el catalejos á los ojos», la ciencia prehistórica es brava cosa, pues á ella debo el conocer con todos sus pelos y señales la península corretánica, tan prehistórica que ni siquiera la mencionan Estrabon ni Plinio que tanto puntualizan en sus referencias á la region septentrional de España, y eso que de la tal península no queda más rastro que una isleta de dos ó tres millas de circunferencia.

Describamos la prehistórica Corretania cuyo nombre euscaro he traducido en castellano sin más libertad que la de latinizar su terminación, como hicieron los romanos con los ibéricos ó euscaros, de lo que son buen ejemplo los de Edetania, Bastitania, Lacetania, Carpetania, etc., que son puramente ibéricos con terminación latina.

Sobre esto hablaría yo hasta por los codos para echarla de historiógrafo, arqueólogo y lingüista grave, pero dá la pícara casualidad de que no se me puede tomar por lo serio más que como narrador de historias vulgares, y no me quiero meter en camisa de once varas cuando la necesito lo menos de veintidos para estar un poco holgado.

A pesar de esto no se escapan Vds. sin que les en-

caje un poco de geografía, arqueología, lingüística ó historia.

La Corretania era una península, ó más bien una sub-península, situada al Norte de España, con la que estaba unida por un istmo á que pertenece el único pedazo de ella que el Océano no ha conseguido tragar por más que le ha aislado por completo y ruje eternamente en su derredor indignado de la resistencia que le ofrece aquel pedacillo de tierra cimentado en durísima roca.

En la costa de Vizcaya, entre Bermeo y el cabo Ogoño, frente á la puebla de Mundaca ó sea de la desembocadura en el mar del hermoso y fértil valle de Guernica, hay una islita que lleva el nombre de Izaro, cuya traducción es «continente redondo cercado de mar.»

En aquella islita existió desde principios del siglo XV á principios del XVIII un convento de frailes franciscanos con la advocación de la Madre de Dios. Desde que en el último tercio del siglo XIV el señor de Vizcaya heredó la corona de Castilla con el nombre de D. Juan I y los monarcas castellanos fueron sucediendo en el señorío de Vizcaya, estos monarcas bajaban al comenzar su reinado á jurar las libertades del Señorío al pié del árbol de Guernica, en la iglesia de San Emeterio y San Celedonio de Larrabezúa y en la de Santa Eufemia de Bermeo, frontera á

los anchos muros del solar de Ercilla, solar antes fundado que la villa,

como dijo el insigne cantor de la *Araucana*.

Ay! no saben Vds. con qué honda pena pienso que algunos proyectiles lanzados desde el mar por las mismas naves de la patria pueden convertir en ruinas los gloriosos monumentos que por incidencia recuerdo, si continúa esta desoladora guerra civil con que inunda de lágrimas y sangre á España una dinastía de príncipes ambiciosos y sin corazón, de quienes se ha constituido en humilde esclava la tierra más libre y altiva del mundo, pues aquella tierra había visto pasar todas las tiranías que conmemora la historia del mundo sin que osaran profanarla con su planta los tiranos.

Nunca los señores de Vizcaya tornaban á Castilla sin ir á orar y á dejar memorias de su piedad y munificencia en la verde islita de Izaro, poblada solo por unos humildes y penitentes hijos de San Francisco, y allí se descubren aun, entre el césped y los zarzas, la memoria de los grandes Reyes Católicos que iban como á ratificar ante la majestad del Océano indomable el juramento que acababan de hacer ante la majestad de un pueblo nunca domado.

Un fraile, llamado fray Pedro de Loibe, escribió hace un siglo unas curiosas memorias de lo memorable que se hallaba en el archivo del convento de la Madre de Dios de Izaro, y estas memorias han sido la clave de que me he valido para penetrar en las tenebrosidades prehistóricas de la antigua Corretania.

No es esta ocasión de detenerme á referir los muchos sucesos peregrinos de que da noticia fray Pedro de Loibe, pero no debo pasar por alto dos puntos que toca en sus últimas memorias, porque están relacionados con mi cuento.

«Esta isla, dice fray Pedro, no admite dentro ningún género de animal ponzoñoso, y si los traen de fuera, quedan como turbados y dentro de media hora mueren.»

Y más adelante añade:

«El año 1600, siendo provincial de Cantabria fray Tomás de Iturmendi y presidente fray Martín de Aguirre, quiso alzar una sepultura dicho fray Martín para ver lo que contenía, por ser tradición haber algunos cuerpos enteros de santos, y tembló toda la isla cayéndoseles las herramientas de las manos. Yo la he visto, que está en la iglesia vieja á la parte Norte respecto de la nueva, y despues ninguno se ha atrevido á tocarla, atribuyéndose á la santidad de algun cuerpo que en ella yace.»

Ustedes creerán...—permítame el Sr. D. Francisco que le interrumpa. Siendo el Sr. D. Francisco tan amigo mio, ya podía haber advertido que las memorias de fray Pedro de Loibe obran en mi poder y haber aprovechado la ocasión para llamarme ilustrado, popular ó otra cosa así, aunque fuese mentira, pues bien sabe que me gustan los piropos como á todo hijo de vecino. Me parece que nada tiene de particular el que se me llame eso aunque sea mentira, porque he escrito cerca de treinta libros que si no valen nada por otra cosa, valen mucho por el tesoro de gracia, de ingenio y de filosofía popular que he ido desenterrando de entre las diferentes capas sociales para encerrarle en esos libros, y particularmente en siete ó ocho de ellos que se componen de cuentos y tradiciones populares, cuya adquisición y limpieza me han costado lo mejor de mi vida, pues como el pueblo, aunque ingenioso, es tan súcío y desmadejadote, estaban que no se podían ver. Ahora que continúe el Sr. D. Francisco.

«Ustedes creerán que meterme en estas digresiones es gana de moler, pues nada tienen que ver con la península ó sub-península corretánica y menos con que la ligereza de piernas de los españoles sea el mayor mal de España.

Pues si lo creen, creerán muy mal. Siendo la isla de Izaro resto de la antigua Corretania y averiguado que la isla no admite ningún género de animal ponzoñoso, está también averiguado que la sub-península corretánica era mucho más feliz que la península ibérica, pues en ella no había los sapos y culebras que en nuestra península abundan.

Y en cuanto á la sepultura cuya apertura no se podía intentar sin que toda la isla temblara, con decirles á Vds. que yo, como soy tan valiente, la abrí y en ella encontré toda la historia de la Corretania, se convencerán de que no la traigo á cuento por gana de moler.

Les ocurrirá á Vds. que siendo Izaro una isla, no podía ser el istmo que unía á la sub-península corretánica con la península ibérica. No he dicho que lo sea, sino que es resto de la sub-península y el istmo. Cuando el Océano se había tragado hasta aquel punto la sub-península y se abrió paso entre aquel punto y el continente ibérico, del que separa á la isla un canal de más de una milla, la isla que resultó recibió el nombre que correspondía á sus condiciones tópicas, siguiendo el uso constante de la nomenclatura geográfica euscara, que siempre designa la condición más característica de la localidad. Yo les probaría á ustedes esto último, analizando el nombre y las circunstancias materiales de tantas y tantas localidades como hay en toda nuestra península, con nombre perteneciente á la lengua euscara, que es la antigua lengua ibérica, á la que pertenece el nombre de España, equivalente á lábío, extremo, límite, como lo era nuestra península de Europa ó del mundo conocido de los antiguos.

Para que con razón no digan Vds. que esto es gana de moler, paso á describir en pocas palabras la Corretania.

La sub-península corretánica tenía la forma de una pera de donguindo, porque ya saben Vds. cuántos dados eran los geógrafos antiguos, de quienes yo me valgo, á estas comparaciones, como lo prueban la bota de Italia y la piel de toro de España.

El istmo que la unía con la península ibérica, era el pezon ó pedículo de la pera, y la actual isla de Izaro debe corresponder á donde la parte leñosa del pezon empezaba á convertirse en carnosidad.

La sub-península corretánica se extendía tanto Océano afuera y particularmente al Noroeste, que era un cómodo mirador, á donde iban todos los veranos los españoles para divertirse en ver á los ingleses alegrarse con la parte tónica de la cerveza, y á los franceses entusiasmarse con la parte espumosa.

Era la Corretania país muy hermoso, y tan apropiado para la agricultura por la fertilidad natural de su suelo, como para la industria fabril por sus ricas minas, por sus ríos y por su situación, que le daba facilísimo acceso á todos los mercados de Europa.

Los ríos de origen interior no eran caudalosos, pero lo era, y mucho, uno que la recorría en toda su extensión desde el Mediodía al Norte. Este río era el que procedía de las montañas de Vizcaya en la península ibérica, y despues de fertilizar el valle de Guernica, penetraba por el istmo en la sub-península corretánica.

Dirán Vds. que el río de Guernica no es cosa mayor, pero es que entonces lo era, porque entonces llovía en el litoral cantábrico mucho más que ahora que sólo llueve lo necesario.

A pesar de los grandes elementos naturales que la Corretania tenía para ser un reino próspero y feliz, era un reino miserable y desgraciado. El gran mal de la sub-península corretánica, consistía en lo que consiste el gran mal de la península hispánica: en que los corretones eran tan ligeros de piés como los españoles.

(Se continuará.)

UN DIA DE VERANO EN EL ESCORIAL.

CUADRO DE COSTUMBRES.

(Explicación de un lazarillo.)

(Conclusion.)

De doce á tres (esto ya se sabe), son las horas que en el Escorial destina la gente para comer y dormir la siesta. Casi no transita ni un alma. Algun borrico se está allí en aquellas horas arrimado á la sombra de la tapia, y únicamente las gallinas meten su poco de jolgorio, porque saben que la hortelana les repartirá algunas migajas. El gallo es el que entonces se porta con generosidad y nobleza. ¡Como que es todo un caballero! Ya espera de antemano el regalito que les van

á hacer, y anda de costado, alargando el cuello para avisar á la primera novedad á todas sus compañeras. Lleven las migas al fin, y él apenas come, porque prefiere cojerlas con el pico, y volverlas á soltar para ofrecerlas á sus hembras.

A todo esto el gato las mira con indiferencia, á veces con desprecio: dobla las manos debajo del pecho, como si llevara manguito, y va cerrando poco á poco sus verdes ojos. Menos caso hace de las cosas el señor marrano, con perdón de Vds. sea dicho, que está tumbado al sol, en un rincón, sin dar apenas otras señales de vida, que menear de vez en cuando con parsimonia el rabo. La que si está atenta es la vaca de leche, que por allí anda suelta, y tanto es el calor que hace, que no se mueve de la sombra, ni alientos para mugir tiene, ni para llamar al choto tan siquiera; pero de vez en cuando mira tranquilamente á la puerta, ó me mira á mí, y luego estira por un momento su blanca cola.

Con el sofocante calor que en aquella hora hace, todo iría quedando en silencio en la lonja, en los alamillos y en la huerta del convento, si no fuere por el charlatan del gallo, que á lo mejor se pone á hablar á media voz con las gallinas, como si renegase, y todo ¿por qué? Porque ha visto que pasaba una cigüeña con una astilla ó una culebra en el pico, volando muy alto, arriba en el cielo, tan alta como las nubes, casi tan alta.

Pero vereis lo que sucedió una vez. Os aseguro que fué un paso gracioso. Aquel día había dejado á mi tía por un rato, y seguí al cicero que lo enseña todo á los viajeros. No me impidieron que bajase al panteón, ni que viese las salas capitulares, ni el coro, ni los claustros, ni la grandiosa escalera del convento. ¡Válgame Dios! ¡Cuántas pinturas, cuántos santos, cuántos judíos y demonios hay retratados en las paredes!

Salí de allí con la cabeza atontada. Sobre todo lo que me gustó más fué lo que explicaron de un San Quintín que dió una gran batalla, y del moro Lepanto que mató muchos cristianos, y que Felipe II, pintado allí en la bóveda de la escalera, con el arquitecto que todo lo hizo, era un ray que nunca se reía... y qué se yo cuántas cosas más. Nunca acabaría, ni me acuerdo ya de ello; pero hacía aquel día tanto calor, hacía un sol tan fuerte, que despues de comer la sopa de los escolapios, allí mismo en un rincón de la lonja me quedé dormido. Vinome un sueño tan profundo, que yo por más esfuerzos que hacía, ni podía levantar los párpados, ni levantar tampoco la cabeza. ¡Bendito sea Dios, y cómo se parecía al mismo Felipe II un caballero enteramente igual al pintado en la escalera, que salió de la gran puerta del convento, acompañado de otro personaje! Me pareció que iban á dirigirse hácia mí; pero no, en seguida torcieron hácia la derecha, y eran de ver los gestos de disgusto ó impaciencia que ambos hacían al contemplar todo lo destruido por el incendio de 1872. No cabe duda, eran Felipe II y su célebre arquitecto. Creí entonces hacer un bien avisando á todos, llamando á todo el mundo para que admirasen la inesperada aparición del fundador del gran convento. Quise levantarme y echar á correr, pero mis piernas eran dos trozos de plomo; quise asegurarme bien de lo que veía, pero mis ojos no podían abrirse, parecía que los tenía llenos de arena: en balde gritaba, mis lábios no podían entreabrirse siquiera.

Casi en el mismo instante salió del monasterio una compañía, al parecer de hombres de armas. Todos iban vestidos de negro, todos llevaban las ropas largas, y los tomé por las tropas de D. Felipe, pintadas en la gran sala de batallas. Pasaron de dos en dos por delante de mí, con dirección á la campaña, con paso grave y mesurado. ¡Cómo es posible que viva yo en tiempo de Felipe II? me decía á mí mismo. Pero no me quedaba solo. Tan pronto como acababan de desfilar las gentes negras, se me presenta un hombre desconocido para mí, se dirige hácia donde yo estaba, con gesto amenazador y terrible. ¡Ah! yo conozco esa cara, me dije; sí, es el mismo; este es aquel judío que en uno de los frescos de los claustros da miedo á los niños. ¡Oh! ¿cómo ha sido posible que este hombre insensato se haya podido desprender de la pared, tomar formas humanas y salirse á paseo? Esto es incomprendible. Aquella cara, aquella fisonomía, aquel hombre burlon, pasó, pasó mirándome, sin hablarme siquiera, y desapareció grotescamente como había venido.

¡Estaba yo sometido al influjo poderoso de las brujas? ¡Era aquella la hora en que visitan la lonja los espectros salidos de las tumbas, ó había llegado el momento en que todo lo fenecido volvía á respirar, á agitarse, á vivir? Yo quería darme cuenta de tanta extrañeza, pero me era completamente imposible.—Figuróseme que ya anochece, que estaba solo al pié del severo edificio y sin ningún otro sér que me acompañase en la inmensidad de la lonja, cuando otra de las pinturas de los claustros se destaca de la pared, y recobrando también formas humanas se dirige hácia

mí. Aquella vez era el diablo que con su terrible bidente de hierro, lanza los pecadores al fuego eterno. —¡Dios de mi alma! exclamé con indecible espanto. ¡Dios de mi vida! ¡Socorredme! Y al mismo tiempo el más tremendo golpe de aquella arma infernal, me hizo estremecer.... Pero no, no era el bidente de Luzbel el que ya me ensartaba, cual yo me había figurado, lle no de terror.... era mi tía, la pobre ciega, que cansada de llamarme, se había acercado hasta mí, á pesar de no ver, y me acababa de arrimar á los hijares el más solemne puntapié que haya podido darse.

—¿Qué hay? pregunté despavorido, incorporándome en el suelo y procurando abrir los ojos.

—¿Qué ha de haber, contestó la tía con desabrido acento. Hacé más de dos horas que duermes, gahnápiro. Ya han dado las cuatro. El señor administrador y el arquitecto del patrimonio, han estado examinando los desperfectos del incendio, sin duda para que todo vuelva á restaurarse; ya han salido los padres escolapios y los colegiales de dos en dos, todos con sus hábitos negros, á dar el paseo de costumbre; el pobre mentecato de Pan-duro se te ha acercado, y al verte tan dormido se ha reído de tí. Pronto pasarán las señoritas que van de paseo á los jardines, á la fuente del estribo, ó á la casita de arriba. En fin, despiértate de una vez, maldito!

Ustedes comprenderán, señores míos, que todo había sido una ilusión, un sueño. Ya sabía quiénes eran los que yo tomara por Felipe II y su arquitecto el célebre Juan de Herrera; quiénes eran los soldados negros que imaginé descolgados de la sala de batallas, y no fueron otra cosa que los escolapios que salían de paseo. Comprendí entónces quién era el judío de uno de los frescos de los claustros, que por tal tomé al pobre é inofensivo simple del pueblo, llamado Pan-duro, que se burló, al pasar, de mi profundo sueño; y por fin, no me cabía duda alguna acerca de quién había sido el diablo del juicio final, que me arrimaba un terrible puntapié. ¡Había sido mi tía!

Levantéme, tomé á la semi-ciega de la mano, y comencé á importunar á cuantos por allí pasaban con mi sempiterna cantilena: «Una limosnita para la pobre ciega, para la pobre ciega una limosnita!»

FLORENCIO JANER.

EL ESCÁNDALO,

POR

DON P. A. DE ALARCON.

Con afán era esperado por muchos *El Escándalo*.

No lo extrañamos. Siempre escita y atrae la atención del hombre, pecador de oficio, aquello que ofrece á su malicia el cebo del pecado. Eva comió de la fruta con sabida precisamente porque Dios se lo había prohibido.

No diremos, empero, como algun autor, que la humanidad peca solo por pecar. Aparte el encanto de la prohibición, es el pecado amable á los sentidos por sí mismo también. Si no lo fuera, huirlo no constituiría mérito.

Y el escándalo, más que otra culpa, deleita á la miseria humana cuando es paja del ojo ajeno. Aunque la moral lo repruebe, y la religión lo condene abiertamente, siempre satisface al egoísmo la ruina espiritual del prójimo.

No debiera suceder, pero sucede.

Nadie ignora cuál sea la conversacion más agradable en sociedad: cuáles las frases mejor acogidas: cuál el asunto que más fomenta la curiosidad general. ¡Una noticia! exclama, llegando á un círculo de personas de ambos sexos, el pollo almibarado, cronista sempiterno y duende de la corte: y los que hablan callan y las miradas se cruzan, y una picaresca sonrisa circula y alega los semblantes. Se adivina la índole de la noticia y se saborea anticipadamente.

«Fulanito—murmura el noticiero confidencialmente y aun encargando el secreto—ha desaparecido de Madrid: se ha llevado los fondos que administraba y hasta la Caja!... Menganita se ha fugado el mismo día de la casa conyugal y se dice que vá con fulanito.»

Conmoción, *tableau!* La especie se analiza, se comenta: llueven sobre los prófugos censuras y dictámenes: y en tanto el pecado descubierto es motivo de solaz á la concurrencia.

Así, el chiste verde, la alusión picante promueven la risa y hacen la delicia del público inteligente. Preguntádselo á Arderius.

Y de ahí la avidez de las gentes que se han apresurado á hacer presa de *El Escándalo* del Sr. Alarcon. Sin que digamos esto último en son de epigrama.

No podemos decirlo. Que es antídoto y no veneno el nuevo libro, sobre el cual hemos de apuntar nuestro humilde sentir, en uso de un derecho que no se nos ha de negar: del que adquiere todo aquel que gasta su dinero á juzgar sobre el gasto hecho. Derecho

tan inalienable como el de sufragio, por ejemplo, lo cual no prueba ciertamente su *inalienabilidad*.

No nos atrevemos, sin embargo, á deshojar el *bouquet* ofreciendo á nuestros lectores flores sueltas, efluvios, aromas, colores, aislados ó desvanecidos: no queremos robarles la sorpresa, anticipando datos que perjudiquen el interés de la obra. Callaremos, pues, en cuanto á su especial contenido, mostrando como de lejos, los resortes de la trama, la intencion y los principales personajes de la fábula.

Los principales?... En ella son principales todos.

Y es que afectan esencialmente otra representación más alta, más interesante, de más trascendentales fines, que aquella que, como entidades simuladas, parecen ostentar.

Allí hay un calavera, que no es solamente uno de tantos mozalvetes desenvueltos, ministros del vicio, para quienes el hogar no es santo ni los más santos lazos respetables: de esos que, endiosando la hermosura en aras del placer, ni admiran á la virgen y la acatan, ni rinden homenaje á la madre y á la esposa.

Hay un hombre virtuoso, que no es á secas virtuoso porque sí; y un amigo tornadizo que no es meramente hipocondriaco extravagante: y una mujer angelical, que no es la tímida vulgar doncella, que, esquivando la lucha, cree conseguir el triunfo; y un hijo de Jesús, en fin, que no es «el rutinario clérigo que predica contra la marcha del siglo, médico del alma sistemático que receta una misma fórmula contra toda clase de males, más cuidadoso de hacer prosélitos que de sanar á los pacientes.»

No! creaciones todas de una fantasía poderosa, implican un pensamiento profundo, siquier velado, á través de un personaje definido: son ideas más que hombres.

Algo majestuoso, augusto, noble y grande escapa á los límites del libro y se cierne impalpable, pero adivinado, por cima de los conceptos del autor, también nobles y grandes y majestuosos. Algo que eleva de la contemplación del drama, que á nuestros ojos desarrolla el libro, á la percepción de otro drama en que de espectadores nos convertimos en actores: y nuevos horizontes nos deslumbran, remonta el vuelo el alma y aspiramos brisas.... que son brisas del cielo!

Tal es el seductor hechizo de la religión católica, benéfico númen inspirador del trabajo del señor Alarcon.

En él personifica el mal que combate al bien: y para este combate rudo, constante, empeñado á muerte, ha armado de un lado y de otro al enemigo, le ha llevado al campo, le ha aguijado y se complace, á la vista del destrozo, dificultando la victoria.

Así será ésta, por difícil, más gloriosa.

El escándalo vive, alienta encarnado en *El Escándalo*: se vé el vicio y la fanfarronería procaz del vicio, y se vé en el momento en que ha dado sus frutos, ¡espantosos frutos!

La mina se ha ido cargando lentamente, pero se prende al cabo y nada basta á contener el incendio, que arrasa y destruye por do quiera: porque el escándalo contágia como la sarna: es activo y pasivo, según sabiamente consigna la academia: es pecado y ocasión de pecado, fruto y semilla al propio tiempo.

El escandalizador, *probens scandalum*, ha labrado su mina espiritual y la de cuantos le rodean: «el fardo de sus pecados ha caído á última hora sobre su cabeza aplastándolo, anonadándolo bajo su cabeza!»

Tenía amigos y los ha perdido: tenía posición social, un título nobiliario, una fortuna respetable, un nombre considerado, y va á perderlos! Y va á perder también el amor y la mano ya otorgada de la mujer, ángel de su vida, señora de su alma!

Y va á perderlo todo por efecto obligado de sus culpas, que á todos alcanzó. La ruina de su espíritu atrae sobre él su ruina material en este mundo, que él ha escandalizado sin escrúpulo.

El que de un extremo á otro ha recorrido vencedor el camino del mal, resbala al fin: resbala en los abrojos que sembró en su carrera y cae, víctima de su misma obra de perdición general. El vicio es cruel verdugo.

Su amigo más querido puede y quiere deshonorarlo y hasta sumirle en un presidio. ¿Qué hacer?...

Buscando arrimo, en su desgracia, vuelve los ojos allí donde debió tenerlos siempre fijos: ¡matará á su amigo? ¡se matará?

¡No! le contesta el catolicismo por boca del padre Manrique: ¡ni lo uno ni lo otro! «¡Ah! señores materialistas! ¡Ah, señores curanderos del espíritu! ¡Ah, señores cirujanos del alma! ¡Ya verán Vds. cómo, para estos males tan espantosos, hay en la farmacopea del antiguo régimen remedios más heroicos y eficaces que el desafío y el suicidio!»

El médico del alma abre la herida, la sondea y derrama el bálsamo dulcísimo del consuelo, alentando al

desdichado, que aliviado en su desesperación extrema dá plaza á la resignación cristiana y en medio de las desdichas de la tierra acierta á columbrar las bienaventuranzas del cielo.

¡Cuán bellísimas son las místicas, conmovedoras palabras del sacerdote de Cristo! «El alma—le dice—es un mundo que llevamos dentro de nosotros, y al que muchos no se asoman nunca por atender al tumulto de la vida mortal, á los ruines apetitos de la carne, á las infernales seducciones del mundo exterior, á los vanos aplausos del público. Hay que asomarse á nuestra propia alma por las ventanas de lo interior de la conciencia. ¡Qué paz, qué sosiego, qué floridos campos, qué eternos verdores, qué claridades celestes se gozan desde allí! ¡Cuán lejos se han quedado el ruido y la fiebre y la locura del mundo! En el jardín que teneis ante la vista todo habla de la inmortalidad del espíritu, todo murmura palabras de esperanza, todo convida al bien, todo dice que hay una mansión de justicia, que hay un descanso de las almas, que hay un premio de las virtudes, que hay una patria de los desgraciados, que hay un Padre que nos aguarda para explicarnos esta triste vida y satisfacer todas nuestras ansias infinitas de bondad, de verdad y de hermosura!»

¿Qué importa ya la pérdida de los bienes presentes, si en compensación sonríe el porvenir fecundo en esperanzas?

Ya no duda el hombre purificado por la palabra divina: renuncia á su nombre, á sus caudales, á sus afecciones, á su amor, anticipándose á la acusación y resignándose á su suerte.

No huye, no, al retiro del claustro, cobarde ante la responsabilidad contraída; aguarda en su puesto, dolorido pero sereno, la penitencia que le toque.

Esta es la verdad católica en su aplicación derecha. Ley por excelencia que á Dios nos liga y enlaza nuestra vida actual con nuestro ulterior destino, enseñándonos, como Montaigne ha dicho, que no el vivir sino el morir felizmente es lo que constituye la felicidad humana.

Si la virtud impone sacrificios aquí abajo, eternas recompensas nos prepara, en cambio, arriba.

¿Qué es, por otro lado, la virtud sino «la perfección de la naturaleza?»

La moral de la obra resulta, pues, basada en dos ideas purísimas, al crisol fundidas del santo dogma católico. *Duplex libelli dos est*, que diría el fabulista latino.

Y las dos pueden reducirse á términos gráficos, que vamos á pedir prestados.

¡La culpa engendra la pena! como vigorosamente ha escrito un gran poeta. ¡Y la pena redime al culpable! como ha dicho un varón santo. Si bien la redención se verifica en la novela á menor costa para dejar al lector contento.

De modo que el libro podría titularse más expresivamente: «Los males del escándalo y su remedio.» Aunque confesamos que este título—perdónesenos la frase—huele demasiado á drogas.

El plan ha sido pensado maduramente y magistralmente desarrollado. El estilo es de Alarcon. Y hemos dicho cuanto cabe en su elogio.

Reciba el Sr. Alarcon nuestros modestos plácemes. Una obra suya es siempre un acontecimiento en la República de las letras; pero á la aparición de *El Escándalo* la Literatura y la Religión han vestido á la par sus mejores galas.

J. JAVIER UGARTE.

CASCABELES.

Los señores D. Francisco Javier Moya y D. Agustín M. de la Cuadra, han comenzado á publicar un *Diccionario geográfico, histórico, estadístico, arqueológico, artístico, industrial, político, bibliográfico y biográfico de España y sus posesiones de Ultramar*. Obra es esta de grandísima importancia y digna por todos conceptos del aprecio y la protección del público.

Felicitemos á sus autores que obtendrán seguramente el premio debido á su trabajo.

El editor de Valencia, Sr. Terraza, no cesa de publicar libros amenos. Ahora ha dado á luz una nueva edición de *Las mil y una noches*, libro siempre popular, y un tomo que contiene *Los secretos de la prestidigitación de la magia*; con este libro cualquiera se hace brujo en un dos por tres, y sorprende al mundo con sus habilidades.

También hemos recibido un librito publicado por el editor Sauri, en Barcelona, titulado *Tesoro de juegos de Sociedad*, con el cual se aprende á jugar bien y á divertirse.

Yo no le estudiaré porque no tengo tiempo de jugar, pero lo que es el libro es curioso de veras.

Un niño de doce años dió el otro dió una terrible



puñalada á otro de su edad, dejándole sin esperanzas de vida.

El chico, en verdad, promete ser muy digno de un grillete.

De los periódicos de Cádiz correspondientes á los días 17 y 18 del pasado Julio, copiamos la siguiente lista de suscritores al *Monumento á Cervantes*. El resultado que en aquella culta capital se obtiene debe-se al entusiasmo y á la actividad del distinguido escritor D. Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*, que ha encontrado el más decidido apoyo en autoridades, corporaciones y en todas las personas ilustradas, como se demuestra en la lista que publicamos.

A todos damos las gracias y con la mayor efusion. Hé aquí la lista publicada en los periódicos de Cádiz del 17 y 18:

	RVN.
D. Eduardo J. Genovés, presidente de la Diputación provincial.....	500
D. José de la Viesca, alcalde 1.º de Cádiz.....	300
Excmo. Sr. D. Santiago L. Dupuy, gobernador civil de la provincia.....	40
D. Manuel Benayas Portocarrero, secretario del Gobierno civil.....	20
D. Ramon Leon Mainez, director de la <i>Crónica de los Cervantistas</i>	1000
D.ª Catalina Fernandez, viuda de Mainez.....	20
D. Casto Mainez y Fernandez.....	20
D. Eduardo Vasallo.....	20
D. Enrique del Toro.....	30
D. Vicente Rubio y Diaz.....	20
D. Roman Garcia Aguado.....	20
D. Federico Joly y Velasco.....	20
Ilmo. Sr. D. Francisco Garcia Camero.....	20
Excmo. Sr. D. Bernardo Manuel de la Calle.....	20
Ilmo. Sr. D. Sebastian Herreros y Espinosa de los Monteros.....	20
D. Gonzalo Ceron.....	20
D. Pedro Canales.....	5
D. Lázaro Fernandez de Angulo.....	10
D. José Hochenleiter.....	2
D. José M. de la Portilla.....	20
D. Juan Copieters.....	40
D. Pascual Hontañon.....	20
D. Manuel Garcia Alamo.....	20
D. Vicente Jimeno y Sanchez.....	10
D. Manuel J. Gallardo y Victor.....	20
D. Cayetano Santolalla.....	10
D. J. S.....	10
D. Rafael Marengo.....	20
D. Rafael Carrillo y Paz.....	4
D. Jacinto Romani.....	20
D. Vicente Izquierdo y Rodriguez.....	20
D. Joaquin Conejo.....	8
D. Joaquin Payan de Tejada.....	5
D. José Ruiz y Ruiz.....	20
D. Manuel Mallon.....	20
D. César Lovental.....	20
D. Gabriel Lopez Martinez.....	20
Excmo. Sr. D. Manuel Mac-Crohon.....	20
D. Ricardo Ortiz Mérida.....	8
D. Jesus Carlos Almoína.....	10
D. Eduardo Hochenleiter.....	2
D. Vicente Cagigas.....	5
D. Ignacio Cagigas.....	5
D. Anselmo Abascal.....	20
D. Juan de V. Portela.....	10
D. José Pereira.....	20
D. José Ricard.....	10
D. Rafael Bono.....	4
D. Manuel Rejo.....	1
D. Carlos Zanardi.....	10
D. Salvador Arpa y Lopez.....	4
D. Francisco de P. Rivera.....	20
D. Clemente Rivera.....	20

RVN. 2.583

En Nimes (Francia), se han verificado unas corridas de toros; en una de ellas un mozo francés, por echárselus de valenton, fué cogido por el toro que le dejó muy mal herido, es decir, mal herido no, sino bien herido, puesto que le abrió el vientre y le estropeó un ojo.

Una barbaridad es que en España haya corridas de toros, pero aquí á lo menos hay toreros que lo entienden. Los franceses no sirven para eso.

Un comandante general carlista ha tenido que recomendar á los defensores del Terzo que no ofendan con actos ó palabras á los patronos de las casas donde estén alojados.

A las patronas habrá querido decir el cabecilla, porque parece que los soldaditos del señor de Pretendiente, aunque tan religiosos, son más que atrevidos con las pobres mujeres,

y con ellos no hay segura ni casada ni doncella, ni inocencia ni hermosura,

porque el buen carlista no se para en barras y todo lo atropella.

En Sevilla se ha verificado de noche una corrida de toros. No nos parece muy feliz la idea.

Dice el ingenioso y concienzudo *Lunático* de *El Imparcial*, que á Manzanedo le ha caído la lotería.

Francamente, me parece que el Sr. Manzanedo abusa.

A un hombre tan rico se le debia prohibir absolutamente jugar á la lotería, ó si no se le queria prohibir, deberia por lo ménos anunciarse:—«Este sorteo juega el marqués de Manzanedo.»—Y así nadie jugaria, pues ya se sabia que él es el que habia de sacar el premio gordo.

Por personas que han vuelto de Santander sabemos que existe en el Sardinero una excelente fonda de Zaldivar, digna de ser recomendada á los bañistas que quieran vivir con comodidad y con economia. Dicho establecimiento, situado en el mejor sitio del Sardinero, ofrece á los viajeros las mayores comodidades y ventajas; el servicio es sumamente esmerado; la comida, inmejorable; las habitaciones, elegantes y limpias.

Así se comprende que la fonda de Zaldivar esté siempre llena, y sea la preferida por los bañistas.

Veán nuestros lectores, en la seccion de anuncios, el de la acreditada abaniqueria y paraguiteria de nuestro antiguo vecino de la plaza de Celenque, Sr. Torre. En su almacén se encuentra todo lo mejor, más elegante y de mejor gusto.

Dicen los periódicos que hay más de 500 solicitudes para la plaza de verdugo de Barcelona.

No lo creo, y siento que periódicos españoles den esa noticia sin tener completa seguridad de su exactitud.

Si hubiera en España 500 individuos capaces de pretender desempeñar ese oficio, deberia dar vergüenza ser español.

Lo que si hay en España es un gran número de chuscos capaces de la desdichada broma de enviar solicitudes con nombres supuestos pretendiendo esa plaza.

En Navarra ha producido gran descontento la última leva decretada por la diputación carlista.

¡Hombre! ¿pues no son tan carlistas los navarros?... Siendo así, deben hacerse cargo de que sarna con gusto no pica.

El señor Olave nos ha remitido un folleto que ha publicado sobre la *Intolerancia religiosa*, en el cual re-

flere con todos sus pelos y señales el auto de fé celebrado en Madrid en Junio de 1680.—Horroriza leer esta siniestra narración histórica que prueba cuán funesta es la exageración de las ideas.

Por lo demás, me parece que el Sr. Olave no debe temer que vuelva á haber en España el aborrecido tribunal de la Inquisición.

Hace días fué sorprendido en la calle de Santa Clara un ciudadano que tranquilamente se paseaba en cueros; pero con la ropa doblada debajo del brazo.

No hay que aventurarse en conjeturas: aquel ciudadano buscaba sin duda una casa de préstamos.

El filósofo Fichte decia del filósofo Kant que *no se entendia á sí mismo*.

Hegel decia de Krause que *no tenia más que tres cuartas partes de cabeza*.

Y actualmente los Sres. Revilla y Canalejas se han propuesto demostrar prácticamente que en tocando á materias filosóficas, aquí nadie se entiende, segun la célebre frase de un politico.

Lo más gráve del caso es que el eminente poeta Campoamor ha caído en el lazo, y está discutiendo, aún cuando en broma muchas veces, otras en serio, las doctrinas del panteísmo; siguiendo una polémica con los señores citados, y publicando artículos y folletos para averiguar si el Sr. Canalejas opina como su maestro que *la existencia como la esencia puesta es en sí un contenido de existencialidades ó modalidades, pues la existencia se distingue en sí primero como originalidad ó primordialidad, y bajo originalidad se distingue como la eternidad (idealidad), por oposicion á la efectividad (temporalidad, existencia sensible), y otra vez bajo existencia se refiere como la eternidad en la efectividad, y la efectividad bajo la eternidad (la continuidad, la vida)*.

Nuestros burlones abonados creerán sin duda que esto es cosa de EL CASCABEL, pero no es así, desde hace mucho tiempo el krausismo se ha propuesto quitarnos la parroquia.

Lo dicho. Es sensible que Campoamor tome en serio estas cosas.

El entendido y acreditado litógrafo D. Santos Gonzalez, acaba de publicar un magnífico retrato del ilustre marino D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui, muerto á bordo del vapor *Colon* frente á Motrico, víctima de la infame guerra que sostienen los carlistas contra su propia patria.

Todas las personas amantes de las glorias nacionales querrán poseer el retrato del valiente marino que tantas pruebas dió de su patriotismo en su larga carrera, especialmente en el Callao.

Véndese el retrato, que es una bella obra de arte, á 10 rs. en todas las librerías y almacenes de papel.

Y á propósito, ¿no le parece al Ayuntamiento que seria conveniente poner los nombres de Meudez Nuñez y de Barcáiztegui á dos calles de esta capital?

El primero ya hemos convenido que debe ponerse á la calle de Carretas, y el segundo á alguna de las nuevas que se abren en el ensanche de Madrid.

Es favor que pido, etc., etc.

Desde que un cantonalista de Alcoy se entretuvo, como recordarán Vds., en comerse la oreja frita de un *burgués*, comprendí que el canibalismo empezaba á estar en auge en nuestra patria. Ahora sé por los periódicos noticieros, que un individuo arrancó á otro un dedo, en una disputa, y aunque la historia calla el resto de la ocurrencia, á cualquiera se le alcanza el fin posible del dedo amputado...

A este paso, cuando llegue el triunfo de la demagogia (que viene á ser el krausismo en la esfera política), oiremos á los proletarios gritar en el café:

—Mozo! una ración de riñones de casero!

—Una chuleta progresista al natural!

IMPRESA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2, libreria.

A REAL LA LINEA.

TESORO DE JUEGOS DE SOCIEDAD

Modo de jugarlos, reglas y leyes de los juegos siguientes:

El tresillo.—Agedrez.—Revesino.—Ecarte. Burro.—Mosca.—Zancanete.—Loteria.—Whist-Boston.—Treinta y una.—Cientos, escritos, normandos, robados ó cientos á cuatro.—Bonillote.—Pámfilo.—Imperial.—Dominó.—Damas.—Chaquete.—Billar.—Báicga.—Ciudadela.—Oca.—Solo.—Malilla.—Batalla.—Mediator.

Un tomo en 8.º de 316 páginas, precio 6 reales en Barcelona y 7 en provincias.

Hállase de venta en las principales librerías.—Los pedidos al editor Manuel Sauri Barcelona.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA

POR D. C. FRONTEIRA.

Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.

Un año en Madrid..... 40 reales.

» » en provincias..... 50 »

Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administracion,

Plaza de Matute, núm. 2, libreria.

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

DESFACHO DIA Y NOCHE.

Casa especial para toda clase de servicios y construcción de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, embalsamaciones, traslado á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Suministrándose gratis toda clase de germanos, regamos al público nos consulte antes de adquirir ningún sepelio.

MANUEL DE TORRE,

Arenal, 14, esquina á la Plaza de Celenque.

Dedicado exclusivamente al ramo de paraguas, sombrillas, abanicos, bastones, etc., etc., tiene la satisfacción de participar á sus numerosos favorecedores que, además de dicho establecimiento, la importancia de sus negocios le han obligado á tomar otro en la calle Mayor, núm. 33, el cual abrirá tan pronto como concluya las obras que en él se están haciendo, y en los cuales se hallará siempre el inmenso y variado surtido de géneros de los más modernos, sirviendo al público con la economía que es proverbial en dicha casa.

PLEITO DEL MATRIMONIO

seguido en verso entre

TEODORO GUERRERO

RICARDO SEPÚLVEDA,

entendiendo en él como jueces y letrados

Angela Grassi, Antonio Araoz, Antonio Hurtado, Antonio Trueba, Carlos Frontaura, Gaspar Nuñez de Arce, Juan Eugenio Hartzenbusch, Manuel Cañete, Manuel Ossorio y Bernard, Narciso Serra y Ventura Ruiz Aguilera.

Tercera edición de lujo, corregida y aumentada con

un acta del Juicio de conciliación, con una tercera y un corolario del pleito.

8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Esta edición, independiente de los *Cuentos de Salon*, hecha en papel de lujo y á dos tintas, con doble lectura que las anteriores, se vende á 8 rs. el ejemplar en Madrid, libreria de la Plaza de Matute, 2.

En provincias 10 rs. el ejemplar, haciendo los pedidos á los Sres. Guerrero y Frontaura, calle de Serrano, 82.